

Anuncios breves

DE «LA VANGUARDIA»

«Se nos ha perdido un perro «godó». A quien nos lo devuelva se le dará un chaleco, con lago y todo, y un yate de recreo.»

DE «EL DILUVIO»

«Necesitamos un colaborador que no proceda de Madrid ni busque expansión informativa como Guardiola Cardellach.»

DE «LA VANGUARDIA»

«Bar Los Peñones. Especialidad en los estofados C.»

N. T. P. S. U. Estat C.

«Se precisa un director de redacción para el periódico «El Diluvio» que se publique en Barcelona.»

DE «LAS NOTICIAS»

«Coche gris, sin pizca de C. N. T., con taxímetro a propósito para que corra solo. Se vende.»

DE «LA PUBLICITAT»

«Contable que sepa de números y aspire a escribir comedias.»

DE «EL DIA GRAFICO»

«Liquidamos un saldo de periodistas que lo saben hacer todo. Literatura y opiniones según ambiente.»

DE «LAS NOTICIAS»

«Coche gris, sin pizca de C. N. T., con taxímetro a propósito para que corra solo. Se vende.»

DE «LA PUBLICITAT»

«Contable que sepa de números y aspire a escribir comedias.»

¿Qué birria de muerto es este?

Cierto poeta de Madrid se enteró, al salir de casa, del fallecimiento de un amigo suyo.

— A qué hora lo entierran? — preguntó.

Y al saber que el entierro se había de verificar momentos después, cogió un coche y corrió al domicilio del finado.

Poco antes de llegar a la casa del muerto vio que pasaba un entierro. Ni corto ni perezoso, ordenó al cochero que parase. Se apeó del coche, pagó la carrera y

se sumó a la manifestación de duelo.

Ya en la Plaza de la Alegría se despidieron muchos de los que acompañaban al difunto, pero él, por razones de vieja amistad, siguió en el cortejo hasta el cementerio.

Una vez frente a la tumba, los enterradores preguntaron:

— ¿Hay algún amigo o pariente que desee ver por última vez al difunto?

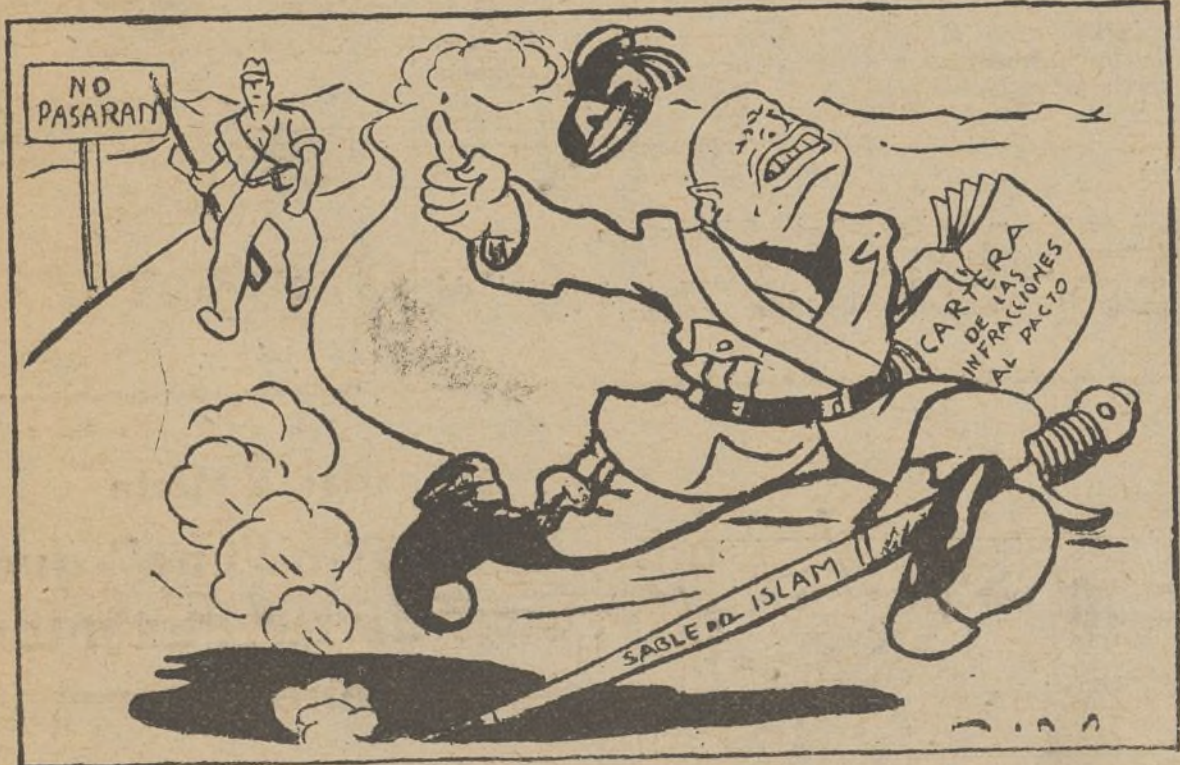
— ¡Sí! — contestaron algunos familiares.

Los enterradores abrieron la caja y empezó el desfile de amigos y parientes. Y al pasar el poeta por delante del ataúd para dar el último adiós a su malogrado amigo, y darse cuenta de que el amortajado le era completamente desconocido, sin poderse contener, exclamó:

«¿Qué birria de muerto es este, que yo no le conozco?»

Y dicen que los amigos auténticos del difunto por poco matan al poeta.

CARACOLES



— Protesta contra las violaciones de la intervención.

I ELS DINERS?

En temps de guerra, sembla que ni la vida ni els diners no haurien de tenir cap importància: la primera per sentit social i els segons per col·laboració a la lluita. Però per dissort no passa així.

La vida! Tothom s'aferra a ella. I els diners?

Oh, els diners! Aquest sabó, aquestes verdures, aquells pollastres, l'oli i fins la sal, són els vehicles pels quals s'omplenen d'or les caixes dels petits comerciants, que es tornen grossos i grassos, en temps de guerra.

El temps de guerra no és pas solament l'època daurada dels grans amos de la indústria pesada. La guerra resulta també el paradís dels qui venen, d'aquells que quan vas a comprar et diuen que no tenen tal producte, però després, amb veu misteriosa, et porten a la rebotiga i et confessen que sí, que per tu n'hi haurà del que necessites... Però... a quin preu!

I quin remei et queda, sinó pagar-ho... i donar-li les gràcies encara.

Res, que qualsevulla cosa cal una milionada, i si seguim així, amb un pressupost de cinc mil pessetes mensuals no en tindrem ni per esmorzar. I a més haurem

d'anar amb la roba bruta, perquè el sabó estarà a dues mil pessetes l'única.

Tot val deu vegades més. I el pitjor és que encara que les coses es normalitzin, el que s'ha encarat, ja no baixarà mai més de preu. Mirem l'exemple de França: durant la guerra tot va pujar... i després ha seguit pujant.

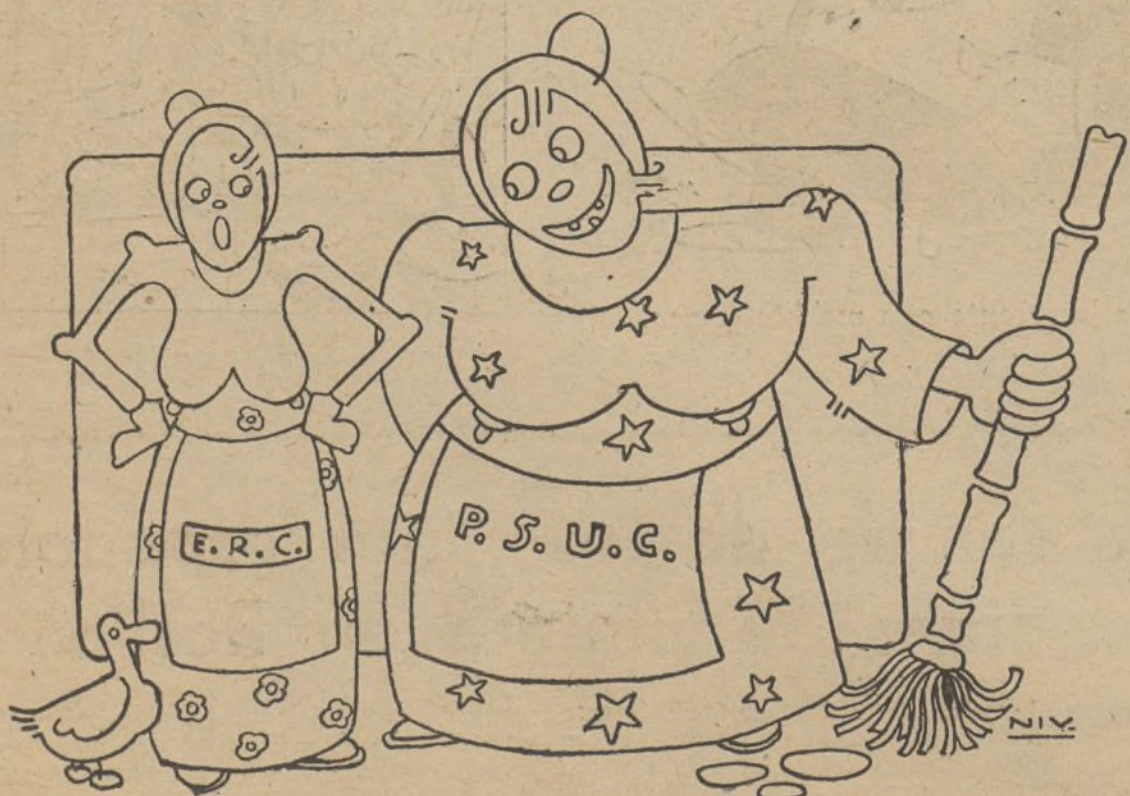
Tot val diners. No és estrany doncs que l'altre dia em diguessin que ja hi ha qui vol adquirir un gran tros de terreny, per a instal·lar-hi un solarium natural on cada hora de prendre el sol costarà tres pessetes.

Fins avui el prendre el sol era una de les comptades coses que persistien essent gratuïtes. D'ara endavant, sembla que ja no. Els que van a la platja hauran de pagar per la quantitat de sol que prenguin. Els dies ennuvolats, si per cas alguna clariana deixa passar un minç raig de l'astre monumental, s'encarirà el preu i haurem de fer cua per a obtenir-ne una miqueta.

I encara podem estar contents si no ens fan pagar l'aire que respirem o no ens el donen a trossets. Posats a comerciar... Sort que el G. E. P. C. I. ens protegeix!

CHEWING-GUM

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS



— Oye, Colasa: Si no dejas a mi clientela tranquila nos vamos a tirar de los pelos.

ODA A VON FRANKO



Puro como los ángeles,
puro como las vírgenes,
puro como los santos...
Mas... ¡ay!... un día
de tanto «puro» enfermó.

Ahí tienes tu padre...

Idiotéz en un cuadro

Un salón de trono, con mucho oropel. Sentado en el trono, y entre dos cabestros, que no leones, de bronce, Franko apoya su «coco» en las manos, tristemente.

— Una idea me atenaza...
me hace perder la cabeza...
Mi cerebelo se embaza...
y me invade la tristeza...
La duda me despedaza.

Se levanta y pasea nerviosamente.

Yo, que tengo lo que ansío;
lo que jamás pensaría
que pudiera un día ser mío;
que gozo de poderío
(todavía gozaría
más si, algún dichoso día,
victorioso en esta lid,
pudiera tomar Madrid,
pero... ¡caspe!... "no hay tu tía").
Yo, que tengo lo que quiero,
de incertidumbre me muero,
pues jamás sabe mi madre
decirme quién es mi padre.

Se muerde rabiosamente los puños. En este momento y de entre una nube blanca y tenue, surge el hada Mascada que, ante el estupor del generalísimo, dice:

No te preocupes por eso,
no dé vueltas tu cabeza,
desaloja esa tristeza
y... no me seas tan hueso.

Hace unos signos cabalísticos con la consabida varita.

¿Por no encontrar ascendencia te abrumas y desesperas y te amargas la existencia?...

Más signos cabalísticos y aparecen cien «señores» con sus correspondientes barbas.

Pues puedes estar contento: no sólo tienes un padre... ¡tienes, por lo menos, ciento!

Telón rápido

R. HUÉ

LA BENDICIÓN DE LA MESA EN ALEMANIA



— En nombre del «Führer», de Goebbels y de Goering, amén!

Chispitas críticas

¿CAMISAS NEGRAS EN BARCELONA?

A título de rumor — que, por cierto, no me parece sin fundamento —, dícese que dentro de un par de meses habrá en Barcelona más de un millón de camisetas negras. No se trata de un desembarco, precisamente, sino por falta de jabón.

¡Qué gracia!

QUIEN SIEMBRA, RECOGE

Yo soy aficionado a la etimología, y anoche descubrí que tranquilidad es derivado de tranca.

BEOCIA CERRIL

El viejales Lerroux, que debe de estar frito al darse cuenta de que es un viejales, para despistar arremete contra los «jóvenes».

Franko, según él, es un niño. Y los niños, generalmente, se van de la lengua.

Empleando la misma lógica, daremos con que el que da gusto a la lengua es el viejales de maras; y, dando una ojeada a la realidad, de que si Franko tiene una sola buena cualidad es la de no ser charlatán.

Desde luego — dice Lerroux —, tanto Franko como los demás «aduldes» del «glorioso» movimiento son demasiado jóvenes.

Nada, que el mamarracho Matusalén de la política trata de engatusar a los «nacionales» para ver si puede enflarse de nuevo.

PERSISTE LA MORALIDAD

Todo el mundo — esto es un decir, claro — está de acuerdo en que la propina es algo degradante, algo muy propio de la era capitalista.

Es por eso por lo que ahora, de golpe y porrazo, nos hemos vuelto decentísimos, la hemos abolida.

Aunque... ¿por qué negarlo? —, todavía existen excepciones. Y eso es muy lógico. Ya desde niños, el maestro nos inculcó que en la vida no hay regla sin excepción, y quien dice una dice nueve... o diez. Lo cual es una verdad como un templo, y, si no, preguntalo a tu madre, carísimo lector, que es la persona que más debes de amar y creer.

Así las cosas, mi tío Venancio, un día de la semana pasada se llegó a la estación del Norte a facturar cierto bulio, y, al hacerlo, leyó en la ventanilla del factor:

«NO SE ADMITEN PROPINAS»

Y, en efecto, el factor sólo le pidió DOS PESETAS.

Y, el pesador, también sólo DOS PESETAS MÁS.

Total, CUATRO PESETAS.

Porque $2 + 2 = 4$.

Y he aquí demostrado como dos y tres son cinco, que persiste la moralidad condimentada con salsa comunista.

Comunista, porque todos — factor y pesador — perciben DOS PESETAS DE PROPINA CADA UNO.

¡Viva la Igualdad!

PARA LLEGAR A SER GRANDE

Para llegar a ser grande es preciso pasar por idiota y haberlo sido.

¡Cosas de la vida!

JOSÉ RAIMUNDO

Formar un partido es tan fácil como jugar una partida al tute

Todo depende de la flexibilidad del programa y del estoicismo del jefe

¿Qué elemento no tiene partido político? — se preguntó nuestro dilecto amigo Angel Pestaña allá por el año 1934 —. «El pequeñoburgués? Pues ya está. Yo se lo brindo: «Venid a mí, pequeños burgueses, diminutos industriales, liliputienses comerciantes... El Partido Sindicalista es vuestro».

Y los pequeños burgueses... se hicieron los locos. No fué oída por ellos — ¡ingratos! — la palabra del maestro.

Las elecciones se aproximaban y había que tener partido. Otra llamada: «Hay muchos obreros sin partido, y yo les brindo el mío: el Partido Sindicalista!»

Y tampoco en esta ocasión hubo forma de que el queridísimo amigo Pestaña conquistara a la multitud.

Mas como las elecciones se echaban encima, hubo que olvidar el tema dando el partido por hecho y afrontar de cara el apremiante de lograr el acta:

La frase fué afortunada. Produjo el encasillamiento y el acta. El Partido Sindicalista era una bella realidad en el Parlamento. ¿Por qué no debía serlo en la calle?

Ahora, en Valencia, con motivo del congreso del Partido, Angel ha dicho que «los guardias de Asalto, la Guardia Civil y después el pueblo produjeron el triunfo del 19 de julio».

¡Pestaña está dispuesto a formar el partido como sea!



LA GRACIA DE LOS DEMAS

EL AMO Y SU PERRO, por BAGARÍA



— Benito... Benito... Benito... (De La Vanguardia)

LOS DOS ABRAZOS



El abrazo que desea el capitalismo internacional, más o menos falsamente democrático.

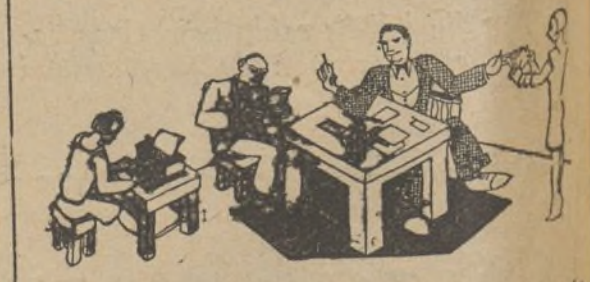


El abrazo de la victoria, deseado por los trabajadores revolucionarios del Mundo entero.



Dicen que Franko tiene miedo de ir en aeroplano, y se entrena en bicicleta

Correspondencia



Mistral. Valencia: Tu debut en Criticón ha sido malogrado por la Censura.

Sink-Ortol, Alcañiz: Censurado. Haz otra cosa.

Pilar Nierga, Figueras: Imposible.

Las: Se publicará uno.

El tío de los Botones: Impublicable.

Canta-Claro, Baza: Si Dios (?) lo permite, aparecerá en el próximo número la crónica sobre Maroto. Ambos recibiréis carta por correo. Muy agradecidos.

Reportajes eutrapélicos

Otra breve cháchara con San Pedro



— Qué, ¿miras a algún pajarraco que se acerca?

— No; estoy viendo sudar a uno que va con las maletas.

II

— Mira, Pedro, ya me tienes otra vez aquí.

— ¿Qué te ocurre, camarada?

— Vengo a que me descubras la verdadera naturaleza psíquica del requeté cien por cien.

— Cuando hice esta misma pregunta que me haces tú a mí jefe divino, estubo en un tris que no me echara con cajas destempladas al infierno de tu país. Gracias que viré en redondo como en mis mejores tiempos de pescador, que si no, a estas horas me tendrías con un fusil, batiéndome contra Gomá.

— Contra Gomá, el arzobispo?

— ¡Tú estás en Babia! ¡Pero si tenemos echados al Averno infinidad de papas!

— ¡Buenas las gasta mi patrono con los que prostituyen sus doctrinas!

— ¿Cómo interpretas tú la ira divina al nombrarle el requeté?

— Desfavorable para éste, porque... te diré. Cuando tumbaron de un tiro en el frente de Madrid a Durruti, una beata, que se nos coló aquí sin saber cómo, se alegró, y viéndola mi patrono le levantó las sayas y le puso el culo como un tomate a zurras con un vergajo.

— Ya veo que tu patrono es un gran Dios, con mayúscula y todo... ¿De modo que el requeté cien por cien...

— Es un resucitado de aquellos que gritaron delante del balcón de Pilatos: ¡Crucifícale! contra el Hijo de mi amadísimo patrono. Es el resultado de una educación eclesiástica, no cristiana. Este pobre requeté, sobre todo el vasconavarro, ha creído al cura de su pueblo, que se parece al fariseo de mis tiempos terrenos como Goicoechea a un putelante.

— Pero el cura...

— ¡El cura! En España, un cura es un mahometano. En la religión islámica no es pecado extenderla a estacazos;

antes al contrario, quien muere por la religión de Mahoma resucita en el paraíso agareno, que viene a ser como el Barrio Chino del sidéreo. Pues así son vuestros curas; los de misa y olla como los de carnicato y báculo. No en balde os dominaron los moros nada menos que ocho siglos y aprendieron de ellos vuestros curas lo peor que aquellos tenían: el fanatismo religioso.

— ¿De modo que un requeté cien por cien es un rifeño?

— Por esto los recibió ahora tan alborozado. Cada iglesia requetista es una mezquita, y cada sacerdote católico un zancarrón de Mahoma.

— ¡Cuando tu patrono no los quiere...

— Calla, camarada, que viene hacia aquí con una jeta imponente... Anda, pon en marcha tu aeronave... Pronto, vete... porque trae entre sus manos una boina roja, estrujándola con rabia... ¡Abur!

CRITICÓN

Emboscados con alborno

La policía y los agentes de investigación han hecho una limpieza por las aguas sucias de la playa de Malvarrosa y las Arenas. Aquellos lindos lugares de esparcimiento en temporadas de paz y calma, se habían convertido en lugares de emboscados y emboscadas que daba miedo meterse a tomar el baño.

Bajo el brillante y lustroso alborno de seda de una dama pintada de rojo—de «churizos» llaman los valencianos—, se encontraba la queruida del antifascista de retaguardia, con mil y mil quinientas pesetas de sueldo por no hacer nada de provecho, con el derroche correspondiente de gasolina del auto oficial o de guerra—que para el caso es lo mismo—, para llevar a la playa a su preferida amiga.

La playa de Valencia iba ya poniéndose un poco seria, es decir, alegre; aquello ya no era playa donde se iba a bañar por higiene y por la

salud; aquello era ya un centro de refugiados indocumentados y con documentos adquiridos en lote, como en las subastas públicas, pero que no documentan a la persona que los ostenta.

— Oye, Fetina, ¿de dónde has sacado ese brillante carnet?

— Me lo ha regalado, junto con el alborno, un hombre bien situado.

— ¡Qué suerte tienes! ¡Mira que tú costurera...

— Anda, leñe! Y lo soy, y lo ha sido toda mi familia.

— Sí, sí, ya lo sé: costurera de braguetas.

— Mira, de eso no hables, que tú no puedes hablar...

— ¿Que no puedo hablar?

— ¿Qué tienes tú que echarme en cara, so... guapa?

— Nada. Lo que todo el barrio del Avapiés sabe...

— ¿Y qué sabe el barrio, so embustera?

— Mira: vale más que no armes gresca, que por ahí

viene la pareja de... milicianos.

Este edificante diálogo le dará cuenta al lector de qué clase de elementos se nutre el agua azul de Levante a todas horas del día, porque ahora las de saber, camarada, que la playa no se ve desierta en todo el día ni... la noche.

Poi cierto que los barracones y restaurantes hacen el agosto antes que llegue el mes de ídem, cobrando lo que se les antoja. Y es lo que dicen: ¡mientras haya primos que paguen los gastos de las primas, a ellos plin!

Hay que hacer limpieza de esas playas, sí, señor, y ver, ¡vaya si hay que ver!, a cuantos toman el baño y se alejan todo cuanto pueden de los sitios designados como zona de guerra. Porque hay cada hombre y cada raspa, que espanta lo que hacen y lo que harían si no hubiera un poco de vigilancia, que no hay mucha por cierto.

X. X. X.

Rimas de dolor
¡Ay, Amor, cómo los pusiste!...

¿Qué ocurre a von Franko?

¡Qué angustia, Dios mío, qué pena...!

¡Por Alá bendito...! ¿Qué ocurre?

¿Qué dolor le aqueja?

Amor ha la culpa

que a Franko le escueza,

desde fuera a dentro

y de dentro a fuera,

la vulva, vagina

y partes traseras.

Franko padecía escoror urente,

esa cruel dolencia

que le retorcia la matriz y trompas;

mas nunca sintiera

en toda su vida, como ahora siente,

dolor tan agudo en sus posaderas.

¿Qué pasa a von Franko?

¡Que el moro Felipe, que calza un cua-

[renta

de ancho, y... de largo, seguro,

pasa de noventa,

unas hemorroides dejó en el oje,

a Franko, en sus partes traseras...!

¿Qué tiene Felipe...?

¿Qué, el mulo; qué el bestia

morazo Felipe

que tanto suspira y se queja?

Diz el gran indino que, al mearle

el pito,

le rompe en pedazos la uretra.

Y exclama, llorando:

— ¡Ay, Alá, qué pena...!

¡Qué angustia, Mahoma!

¡Qué dolor, mi abuela!

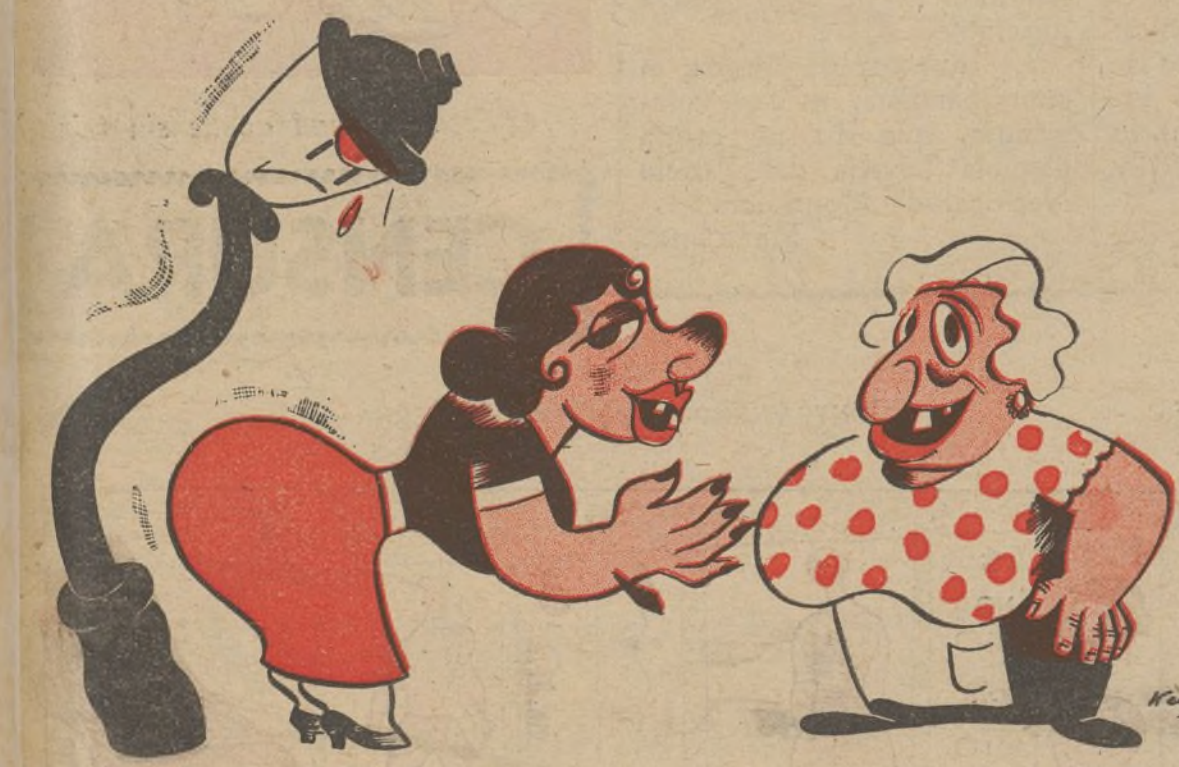
¡El generalísimo,

que es un sinvergüenza,

al pobre Felipe

pegó gonorra!

M. OLLEDO



— Pues sí, señora; para ganar la guerra no hay como tener una retaguardia fuerte y sana.

¡PARECE CUENTO...!

A propósito de la estancia de buen número de compañeros en determinado hotel de esta ciudad, se nos ocurre escribir unas líneas con el beatífico deseo de alegrar las digestiones difíciles.

En ninguno de nuestros padecimientos hemos leído la menor alusión, lo que nos demuestra que aún quedan buenos chicos entre los que ejercen la compleja profesión periodística. Y digo esto de buenos chicos porque saben apreciar y respetar en todo su valor a nuestra querida y nunca bien elogiada doña Anastasia o Anestesia, que diría Antonio Araz.

No seríamos verdaderos revolucionarios si permitiésemos que por decir que hay un buen puñado de compañeros encarcerados se aumentase el número de presos con algunos periodistas.

En la calle hacen más falta que aquí. Son necesarios, por no decir imprescindibles, en la ruda faena cotidiana. Hay que ver a estos bravos muchachos, pluma en ristre, batiéndose — entre sí — teme-

rariamente un día tras otro. ¡Y que haya analfabetos que no lo comprendan!

Crean algunos que es muy sencillo iniciar una campaña de prensa informando a la opinión, a la respetabilísima opinión pública, sobre la situación de los presos. ¡Pobres ilusos!

No quiero robaros más tiempo, invictos lectores. Alguno de vosotros lo tendréis constado.

Obsequios y plácemes. Homajes de recepción y despedida. Visitas protocolarias — alguien supuso que iba a decir a los presos —. Un trabajo que abruma. Y luego, este calor asfixiante.

El que está preso que se fastidie, que no será por nada bueno. Quizá sea alguno de los que ya en tiempos de Lerroux, Gil Robles y Salazar tenía una pistola y se

batía con los fascistas a tiro limpio, perturbando la tranquilidad de sus semejantes. Si antes le condenaron, razón de más para que también se le condene ahora.

JUAN DEL PUEBLO



La Virgen del Pilar dice...

A mis manos pecadoras de «rojo marxista» —hay marxistas de todos los colores y para todos los gustos— ha venido a dar un ejemplar de «Amanecer», portavoz, lábaro y órgano de los ardientes africanos de Franko en la región aragonesa. Su lectura me ha proporcionado momentos de un regocijo hilarante y carcajeante, hasta el extremo de que ahora no comprendo que haya gentes que se indignen por las «cosas» que dice la prensa de allende las trincheras. Todo ello es tan bifo y tan grotesco, que estoy seguro de que no hay un dios que lo tome en serio. ¡Ni los sirios!

No hay más que pasar los ojos por estas páginas, ahitas de metáforas, de paradojas y de hipótesis, a cual más pintorescas, para sacar la conclusión de que estos setemesinos, aprendices de maridería y platicantes de cornudo, que diría el saladísimo Quevedo, nos están haciendo un gran favor con sus alardes prosopopeicos de chovinismo epilépticamente rabioso. Lo mismo que Queipo con su radiomanta garlilarante y carrespante. Las bufonadas de unos y otros, al salir del área nacional, han pre-

parado en el extranjero, en las zonas populares, ese ambiente hostil a la causa fascista que le hizo sufrir últimamente en Bélgica la más grande de las derrotas electorales.

El «Duende de la Colegiata», que es duende de bajo vuelo y con más faltas que el caballo de Gónela, publica un reportaje de un humorismo serafico, monil. Habla de un hospital de sangre. Y ¡oh, mi caro lector, qué maravillas y qué prodigios los de aquel hospital, regentado por las damas y damiselas de Estropajo-sa! Ni que decir tiene que la Virgen de Erzuiga, San Pipino, San Roque y San Rulo, a más de San Pantaleón, abogado de los orates del futurismo estratoférico, están realizando allí portentosos que asombrarán a los siglos venideros. Un capitán de pontoneros, que llegó al hospital con el corazón atravesado por una bala «infeliz», a los ocho días de ingresar en el benéfico establecimiento se levantó una mañana, cantando la romanza roja y gualda de «Las corsarias». Otro, a quien un obús le había dejado a la funerals los órganos genitales, hoy está —gracias a los cuidados de una enfermera

de manos inefables— como para dar quince y falta al más poderoso de nuestros hidalgos de braguetas.

Pero hay un caso que es realmente sorprendente. Se trata de un oficial de Caballería, a quien una sola bala «roja» le produjo cuatro orificios en sus aristocráticas carnes: dos de entrada y dos de salida. Este caso, único en los anales de la guerra, tiene muy preocupados a los doctores en balística y licenciados en pirotecnia de allende el Ebro. Y a mí, que no soy un licenciado en esas artes, también. Yo no he podido explicarme todavía, cómo una misma bala puede entrar y salir dos veces en un mismo cuerpo. A no ser que las balas de nuestros fusiles tengan las propiedades giróvas y zigzagueantes de los buscapiés, de esos cohetes escandalosamente atrevidos, a que tan aficionados son nuestros pequeños en la noche de San Juan.

A excepción de los bulos, los emboscados y otras hierbas, que por lo visto abundan allí tanto como aquí, ocurren cosas por aquellos andurriales enormemente peregrinas. Nada diré de las vírgenes que lloran y de los cris-

tos que sudan. Esto allí es cosa corriente. El cristo de la Seo, otrora tan comedido él, hoy ya no suda, se disca. Cada vez que nuestros aviones hacen su aparición sobre la capital zaragozana, le entran al pobre cristo unas bascas intestinales que da pena. Y esto que le ocurre al cristo, les sucede a todos los cristos de bonete y solideo. Y eso que nuestras bombas no explotan. Todas las que han arrojado nuestros aviones, han caído planeando suavemente; han llegado a tierra o a los tejados y se han quedado de pie, inmóviles, como querubés extáticos, enamorados de las bellezas de aquel paraíso cosmopolita, integrado por marroquíes, teutones, italianos, portugueses y españoles (estos últimos, hongos de sacristía en su casi totalidad).

Restame decir únicamente sólo esto: no entraremos en Zaragoza. ¿Por qué? La Virgen del Pilar, que acaba de ser armada caballero de la Orden Teutónica, lo anunció el otro día por radio. Yo lo sabía, esforzados aeronautas de la libertad. No insistáis.

MARIANO VIÑUALES

INTERNAS

EL MILITANTE GROTESCO

— El compañero Salarró, tiene la palabra. Un hombre nervioso, flaco, fumador empedernido, se levanta y dice así:

Compañeros: Yo estoy malo del «cervell». Mis pulmones están a «trossos». Todo mi cuerpo está tarado de tanto «militar» en la «organización». Pero no «recularé» para atrás. Ya no estoy seguro de «ma» mismo de tanto reformismo que hay en la «organización». Tenemos que ir «adelante», y si es «nasario» fusilar algún comité superior, se le pone de cara a la pared. Ya dije al «pransipio» que «tango» el «cervell» a «trossos», pero lucharé hasta morir. El presidente que me guarde la palabra para el otro punto, porque tengo que dar soluciones de envergadura.

— Si estás tan malo, ¿por qué no te haces dar una mirada? — dice un chusco.

Todos se ríen a carcajadas. Mientras los payasos estén al frente de las secretarías nos ganarán la guerra y la revolución.

GRUPOS

— ¿Quieres formar parte de un grupo?

— ¿Más grupos?

— ¿Qué quieres decir?

— Cada grupo es una bandera, cada bandera una discordia, cada discordia aproxima más la dictadura.

— ¿Qué dictadura?

— ¿Así estamos?

DICTADORES Y DICTADURAS

— Oye, ¿qué es preferible: una «buena» dictadura o unos malos dictadores? Venga, contesta aprisa.

— Si tan aprisa quieres que te conteste, te voy a decir una barbaridad.

— Venga. No importa. A lo mejor dices una verdad como una casa.

— Bueno. Allá va: las dictaduras todas son malas. Los dictadores pueden ser tan malos. ¿Qué te parece?

— Ahora sí que tendrémos que consultar a Marianet. Le mandaré un telegrama para que nos descifre tu respuesta.

— ¿Por qué Marianet? ¿No podrías consultar a Eroles?

— No. Eroles está muy preocupado desde que salió de Jofatura. Marianet tiene más carácter. Un secretario que pone los pies en-

cima de las mesas en las reuniones, es algo excepcional. Solamente puede darnos la solución un hombre de estas condiciones.

— ¿Y si consultaras a Comblina?

— Ya sé lo que piensa de esta cuestión.

— ¿Y la Federica?

— Como a veces da la sensación de que es más macho que tú y yo, quizá será conveniente. A lo mejor nos contesta con más claridad que Marianet. Me presentaré en su casa.

— ¡Cuidado con las bofetadas!

ALMENAR

EL FASCIO COMBATE FEROZMENTE

A EUZKADI



— Si pudiera terminar con los niños de todo el Mundo como exterminio a los de Vizcaya, mañana no habría marxistas.

SUSCRIPCIONES

Pesetas

Un trimestre. 2'60
Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



LA SEMANA ANTERIOR

El número de CRITICÓN de la semana anterior prometía ser más gracioso y húmedo que el propio Queipo de Llano. Pero, a causa de una avería sufrida en las galerías del periódico, «tuvimos» que destrozar casi tres páginas del mismo.

El paciente lector perdonará las faltas que en él hubiere notado.



SE DICE...

Que Máximo Silvio ha hablado con el espíritu de Antonio Maura.

Que nadie sabe qué le dijo sobre el asesinato de Francisco Ferrer.

Que el pueblo sigue odiando a Maura y a toda su parentela, sin excluir al médium...

Que el Gobierno de la República ha acordado suspender las vacaciones... pero abonando a los trabajadores los jornales de los días de descanso que debían disfrutar.

Que la prensa del momento se esfuerza por descubrir muchas cosas nuevas y maravillosas.

Que los comerciantes de Barcelona siguen robando al pueblo.

Que eso de las tarifas oficiales no pasa de ser un cuento chino.

Que el que tiene mucho dinero come a dos carrillos y el que ha de vivir de un jornal se muere de hambre.

Que si Italia y Alemania ayudan a los fascistas españoles se debe al pirata del Mediterráneo.

Que entre bandoleros anda el juego.

Que el general Pitimín no pasa de ser el último mono de la partida.

Que todos los vagos profesionales andan locos buscando quien les otorgue el Certificado de trabajo.

Que ya hay quien les cotiza a doscientas pesetas.

Que los agentes de negocios andan más listos que la policía.

Que el proletariado mundial no está a la altura de las circunstancias.

Que en el Nuevo Continente, lo mismo que en la vieja Europa, la sensibilidad de los hombres radica en el estómago y no en el corazón.

Que Inglaterra y Francia empiezan a inquietarse por el plan de Hitler y Mussolini.

Que por su mala voluntad debían sufrir las consecuencias de haber tolerado, impasibles, el crimen que se ha cometido con España.

Que ha muerto el inventor de las pulgas amaestradas.

Que hombres tan útiles a la humanidad no debían morir jamás.

Que lo más triste de todo es que no ha dejado sucesor.

Que el "Duce" glorifica a los italianos caídos en España.

Que por aquí no falta quien se mea en el "Duce" y hasta en la madre que lo parió.

Que el Negus se ha querellado contra el Gobierno italiano.

Que si no quiere perder el tiempo y desea liquidar alguna cuenta, en vez de querellarse debía agregarse a alguna de las brigadas internacionales que con tantos bríos luchan en España contra el fascismo.

Que el emperador del Manchukuo ha intentado suicidarse comiendo jamón.

Que si tal intento lo realiza en Barcelona arruina a su país para siempre, ¡jamón!

Que no decimos otras muchas cosas de las que se dicen por ahí, porque nada saldríamos ganando con que el censor diera con sus huesos en la cárcel.

MICROFONO

Hay que hacer el fichero de las sirenas

Sirenas. Todos pendientes de las sirenas. Barcelona. Por la noche, la Rambla parece un túnel poblado de insinuantes sirenas requeridoras.

Por la noche suenan otras sirenas de guerra para que los ciudadanos se pongan bien con la suegra por si les llega la última hora.

Pero estas sirenas estridentes, como las otras insinuantes, están quedando bastante mal. Y no llamamos quedar mal, por lo que respecta a las sirenas estridentes, sonar en vano, augurar el peligro que no llega a serlo para la ciudad, anunciar una alarma ficticia. Decimos que quedan mal porque suenan poco. Hay que ficharlas, exigiendo que suenen bien.

Pero las sirenas y vigilantes autoridades creen que importa mucho más el fichero de los ciudadanos.

¿Qué ciudadanos? Los que viven a costa de los presupuestos extraordinarios más socorridos o los que viven a costa de los presupuestos socorridos más extraordinarios? ¿Los que disfrutan gangas? ¿Los que espían contra el pueblo?

No; lo interesante es fichar a los trabajadores y hacerles llevar un carnet más.

Se les está bien. Ya vuelven ser arquetipos de hidra, criminales natos, gente de ficha, en fin.

Vivid tranquilos, traficantes de empleos, burgueses de los gremios inviolables, capitalistas que cobráis el cupón y el cobón, ex propietarios castigados con la indemnización, frailes vestidos de revolucionarios, nuevos ricos... A vosotros nadie os hace la ficha. La ficha se hace a los trabajadores.

EN EL CAMPO
FACCIOSO



— Ya le explicaré otro día lo que me ocurrió con aquel italiano.
— No hay necesidad... Ya me lo figuro.

La cabeza de mayor volumen del campo faccioso es la de Juan March

Aquel pillete que hace muchos años iba descalzo por los puertos de España recogiendo colillas, es hoy uno de los hombres más ricos de España. Hemos nombrado a don Juan March.

En efecto; Juan March, además de tener mucho dinero, es el fascista que tiene la cabeza más grande de to-

dos los cabezotas del fascismo. Así lo descubre el ex ministro radical Diego Hidalgo en una carta que ha escrito a otro radical español con residencia en Suiza, lugar, al parecer, donde no llegan los obuses de nuestra guerra.

Dice don Diego, el hidalgo don Diego, que el generalísimo Franco no sirve para re-

cibir fuertes acometidas por delante. Al revés es otra cosa, una cosa extraordinaria.

El verdadero cerebro, el que tiene la cabeza de mayor volumen, el más cabezudo de todos, es March. Aquel hidalgo ladrón, digo, radical, lo afirma con una serenidad y firmeza espartanas.

Juan March es inteligente,

tan inteligente, que cree engañar a Hitler y a Mussolini, cuando ambos lo están engañando a él de una manera miserable.

La cabezota de March, el contrabandista, es tan voluminosa, que diz no cabría bajo la bóveda del Palacio Nacional de Montjuich.

MALICIANO

Descubrimiento sensacional

La voz divina se ha hecho de las Juventudes Libertarias y colabora contra el fascismo

Nadie sabía explicarse por qué don Marcelino Domingo se había ido tan lejos en cuanto estallaron los primeros chispazos de la sublevación. Ya conocemos los motivos. Nos los ha revelado el propio ex ministro de la República



en un sustancioso artículo que publica en «El Noticiero Universal» (título antiguo) o «Gracias a Dios» (nombre moderno).

Ha ido a estudiar los fenómenos de la guerra. Desde el Canadá, Ciudad México o San Francisco de California, la guerra española tiene más perspectiva. Y para «posibilitar» sus estudios y para que éstos dieran buen fruto, el señor Domingo (don Marcelino) eligió la otra parte del Mundo, donde el ruido de los cañonazos ni el bronco zumbir de los aviones podrían perturbar su vida de hombre de ciencia.

Gracias a él y a su abnegado espíritu de sacrificio, sabemos hoy que Sanjurjo, el Papa, Mola y otras alimañas de la misma familia murieron por mandato de Dios y en aquel instante en que Dios lo creyó más oportuno y conveniente a la causa laica.

También fué obra de la voz divina lo ocurrido en Triunfo y Brihuega con los italianos. Y el hundimiento del «España». Y en fin, cuantas calamidades sufrieron los fascistas desde que tiraron de charrasco para asesinar al pueblo.

Que todo eso es cierto lo prueba la valentía con que termina su larguísimo y erudito artículo el eminente republicano: «O es Dios quien ha hablado en todos esos actos, o no hay Dios.»

Como nosotros no somos tan herejes como don Marcelino, creemos que sí, que hay Dios, pero que se ha hecho de las Juventudes Libertarias, y algunas veces, para actuar, adopta nombres raros, como, por ejemplo, el de Cipriano Mera en Guadalajara.

ESCUELA DE PERIODISTAS

Si en todo tiempo resultó interesante la conveniente preparación de los ciudadanos heroicos que aspiraban al martirizante ejercicio del periodismo, nunca lo fué tanto como en los «venturosos» momentos actuales.

Antiguamente, para ejercer el periodismo bastaba ser capaz de resistir tres días sin comer; poseer un traje con los bolsillos impermeabilizados, a fin de poder almacenar en ellos los residuos de algún banquete para el cual la pícara casualidad deparara una invitación; tener una espina dorsal tan flexible como dura y acartonada había de ser la cara, y contar con la protección de un cacique más o menos rumboso, pero lo más influyente posible.

Hoy se requiere otra preparación y más variadas cualidades nativas.

Al efecto, no ha faltado la consiguiente organización que se ocupa de la implantación de una «Escuela de periodistas» que estaban pidiendo a gritos los nuevos caudillos amantes de una Prensa a su imagen y semejanza.

Y ¡ahí está!... La Escuela funciona y ha celebrado los exámenes de revalida correspondientes al primer curso.

Ha habido el ingenuo compañero que ha pretendido epatar al «tribunal» demostrando que es capaz de dar a luz un nuevo «Quijote» por la riqueza de su léxico y la enjundia maravillosa de su limpia prosa.

¿Será necesario decir que obtuvo «suspense»?

Otro camarada redactó ante «el venerable» todo un diario ameno e instructivo: desde el editorial hasta la esquela mortuoria del fascismo.

No faltó tampoco quien patentizara ante el «tribunal» una solidísima cultura, partiendo de los más grandes filósofos de la Edad Antigua y manejando los clásicos con la más admirable maestría.

Y ¿a qué cansar al lector? Estos, como los que les sucedieron, no lograron alcanzar el ansiado «aprobado».

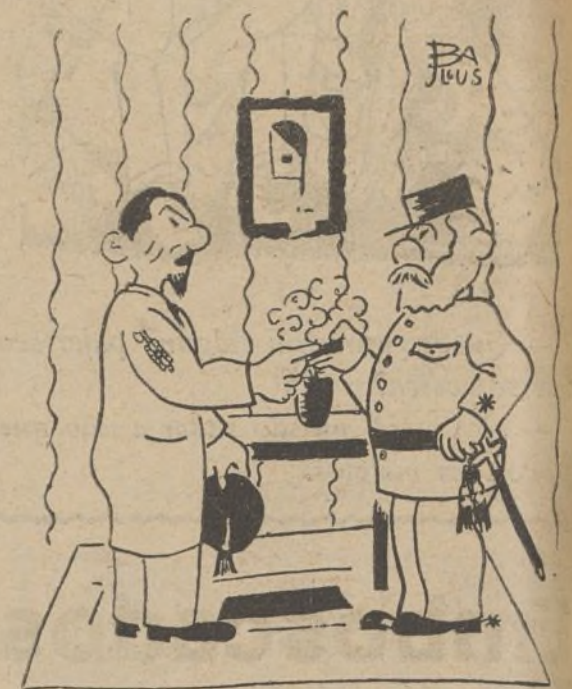
Hasta que un joven «amateur», militante de un novel y pujante partido que, como decían antaño, está hoy «en candelero», se acercó al tribunal resueltamente y dijo:

— Con la venia de sus excelencias. Entiendo que lo que aquí se ha de demostrar es la forma como deben ser enfocados en el periódico los distintos problemas actuales. Y yo los trataré así: «Nuestras armas avanzan victoriosas en todos los frentes», «El orden es absoluto en la Península», «La economía progresa gracias a la sabia dirección que se le imprime», «La unión es efectiva e indestructible entre el proletariado».

El tribunal todo, como un solo hombre, cortó la disertación al examinando, apresurándose a decir:

¡APROBADO!

CLARO VERDADES



— Yo soy quien ha solicitado la plaza de verdugo.

— Bien. ¿Trae el certificado de buena conducta?

— Pertenezco a Falange Española.

LA AYUDA DE LAS DEMOCRACIAS AL PUEBLO ESPAÑOL



— ¿Espera a que quede sin tela...?

CENSURA

CONTRATIEMPO: POLÍTICA MODERNA



Un niño de padres perfectamente arios demuestra el ascendiente del ambiente sobre la herencia.

Censura